

INELDA DI LAMBERTAZZI.

MELODRAMMA TRAGICO

in due atti,

DA RAPPRESENTARSI NEL TEATRO

DELL' ECCELLENTESSIMA CITTÀ

DI BARCELLONA,

nell' autunno del 1840.



BARCELLONA :

Tipografia della Vedova e Figli d' Antonio Brusi.

MEMORIA DE LA LIBERTAD

MEMORIA DE LA LIBERTAD

IN DUE PTE

LA LIBERTAD DE LA

LA LIBERTAD DE LA

DI BACCELLONA

DI BACCELLONA

ARGUMENTO.

ACTO PRIMERO.

Dividida Bolonia por los dos partidos que asolaron la Italia en los siglos medios, ansiaba y estaba prócsima á disfrutar de una paz duradera, durante la cual hubiera podido rehacerse de las pasadas calamidades y descansar de tantos horrores y afanes en los goces que lleva aquella consigo, cuando las nobles familias Lambertazzi y Geremei, cuyos ódios parecian pasar como en herencia de padres á hijos, volvieron á suscitar las antiguas contiendas con mas encarnizamiento, si cabe, envolviendo en ellas á sus conciudadanos. Sin embargo como los últimos vástagos de las familias no siempre estan dispuestos á secundar las desavenencias de sus progenitores, Bonifacio Gieremei, hijo de Rolando el guelfo, se enamó perdidamente de la hermosa

Imelda de Lambertazzi, la cual por su parte no se desdeñó de corresponder á su cariño, á pesar de ser su padre y hermano gibelinos acérrimos, y de haber jurado esta en su niñez venganza y ódio eterno á Rolando por haber hecho perecer de hambre á su madre y teñido su puñal en la sangre de su hermano. Y en efecto, ¿que tienen que ver los hijos en los crímenes de los padres? Un dia pues en que estaba Imelda sola en su aposento lamentando los males de su patria y pensando tal vez en el hombre cuya imágen no se apartaba ni un instante de su memoria, presentóse este con la vísera caída y acompañado de Ubaldo só pretesto de entregar un pliego á Orlando. Pasó Ubaldo en efecto á cumplir aquel encargo, y aprovechándose Bonifacio de su ausencia, se dió á conocer á su amante y le propuso la fuga como el único recurso que les quedaba. Mas Imelda se opuso á sus designios, porque en ella la voz del honor era tan poderosa como la del cariño. En vano instó Gieremei acusándola de desamor y de haber olvidado sus juramentos; la presencia de Orlando, que salia á dar las órdenes necesarias para que se preparasen sus partidarios á recibir dentro de poco al embajador guelfo, que segun el pliego recibido debía venir á proponer la paz, puso término á las instancias del amante y á la resistencia de Imelda.

Reunidos los partidarios de Orlando, en cuyos corazones procuró de antemano su hijo Lamberto avivar el fuego de la ira, para recibir al enviado de los guelfos, se presentó Bonifacio Gieremei, con el carácter de tal, para fijar las condiciones de una paz que en su interior todos ansiaban. Indecible fué el furor que se apoderó de los Lambertazzi y de los suyos al reconocer en el embajador al gefe del bando enemigo; mas él sin hacer caso de sus miradas de fuego ni de sus ademanes amenazadores, habló de paz, de las condiciones bajo las cuales debia firmarse, llegando hasta á proponer que la mano de Imelda fuese la prenda que asegurase su cumplimiento por ambas partes. Entonces estalló el enojo por tanto tiempo comprimido, y el grito de guerra, repetido por cien bocas, debió de llenar de desesperacion el pecho del amartelado Bonifacio. Presentóse en esto Imelda seguida de las esposas é hijas de los Bolonenses á fin

de despertar en el corazon de sus maridos y de sus padres sentimientos mas humanos: mas todo fué inútil. Los que un momento antes se sentian inclinados á la paz se incitaban unos á otros á la guerra, y el impacable Lamberto arrojó su guante á los pies de Bonifacio, jurando vengar en él las desgracias ocasionadas á su familia por su padre.

ACTO SEGUNDO.

Imaginando Lamberto que Bonifacio no se hubiera atrevido á pedir la mano de Imelda, bajo el pretesto que mas arriba indicamos, á no estar seguro de su cariño, pensó explorar su corazon para ver hasta que punto fuesen ciertas sus sospechas. Agotó para ello todos los recursos que le sugiriera su talento, mas viendo que nada podia sacar en claro, recurrió á una astucia digna de su corazon vengativo. Fingió que acababa de dar la muerte á Geremei, y la incauta Imelda, que no estaba prevenida para tan cruel nueva, ni podia adivinar el infame designio de su hermano, dejó ver todo el amor que abrigaba en su corazon hacia el caudillo de los guelfos. Su imprudencia confirmó la sentencia de muerte de su amante. — Aquella misma tarde recibió Imelda un billete de Bonifacio en que le daba una cita para la noche en el jardin de su palacio. Vivieron los dos amantes á ella bien ajenos de la traicion que contra ellos se tramára. Demasiado sincero, habia Bonifacio confiado los secretos de su corazon y el billete al falso Ugo, quien bajo el velo de la mas desinteresada amistad, supo ocultar á Gieremei la saña que contra él abrigaba: el infame vendió su secreto y enseñó el billete á los Lambertazzi antes de ponerlo en manos de Imelda: así pues mientras los dos amantes solo pensaban en su amor y en los medios de huir de la tirania que los separaba, vino á dis-

traerlos de su dulce éxtasis un ruido de armas y pisadas. Lánzase Bonifacio con la espada en la mano hácia el lugar donde sonaran los pasos; mas fué correr á la muerte. Presentóse á poco rato á los ojos de Imelda su hermano, y al preguntarle este por Bonifacio le enseñó aquel con la sonrisa de la venganza satisfecha su puñal, que antes bañara en un jugo ponzoñoso, teñido en la sangre de Geremei. Arroja Imelda un grito de horror, y mientras su padre y hermano seguidos de sus partidarios vuelan al combate, corre ella al sitio donde yacia su amante, bebe con ansia la sangre envenenada que brotaba de su herida, y viene á morir, arrastrada por Lamberto, en la plaza de Bolonia, en medio del estruendo de las armas, y á los pies de su desnaturalizado padre que le niega hasta el último consuelo que le pide, una lágrima de piedad y de ternura.

Maestro al Cembalo.

Signor Matteo Ferrer.

Primo violino e Direttore
dell' Orchestra.
Sig. Michael Angelo Rachel.
Altro primo violino, in sostituzione
del suddetto, e primo
dei Balli.
Sig. Antonio Passarell.
Primo violino e capo dei secondi.
Sig. Gioachino Rosés.
Altro primo violino de' secondi
in sostituzione del sopraddetto.
Sig. Giovanni Vilanova.
Violoncello al cembalo.
Sig. Giovanni Línes.
Primi contrabbassi.
Sig. Francesco Sala.
Sig. Agostino Pañó.
Primo viola.
Sig. Raimondo Vilanova.
*Aditto facoltativo del reale
Conservatorio di Maria Cristina,
membro della società
del fomento dell' illustrazione,
e direttore dell' Istituto
Barcellonaese.*
Primi fagotti.
Sig. Paolo Benet.
Sig. Bartolommeo Canalies.
Primo oboè.
Sig. Paolo Emilio Daelle.

Primo flauto.
Sig. Gaetano Llagostera.
Primo clarinetto.
Sig. Giacomo Brutau.
Primo corno.
Sig. Giuseppe Aguiló.
Prime trombe.
Sig. Martin Weiser.
Sig. Andrea Maseras.
Primo trombone.
Sig. Gioachino Paulí.
Timpani.
Sig. Victor Istà.
Professore di arpa.
Sig. Carlo Grassi.
Suggeritori.
1^o Sig. Innocenzo Gandolfo.
2^o Signor Carlo Fossa.
3^o Sig. Giovanni Galli.
Pittore.
Sig. Buonaventura Planella.
Direttore della Macchinaria.
Sig. Carlo Daujon.
Capo-Sarto.
Sig. Giuseppe Casasanpera.

PERSONAGGI.

ORLANDO LAMBERTAZZI,

Signor Annibale Brambilla.

IMELDA, sua figlia,

Signora Teresa Tavola.

LAMBERTO, suo figlio,

Signor Lorenzo Bonfigli

Virtuoso di Camera di S. M. Carlo Lodovico, duca di Lucca.

BONIFACCIO GIEREMEI,

Signor Pietro Balzar.

UBALDO,

Signor Stanislao Demi.

Seguaci e Soldati di Lambertazzi: Guerrieri di Gieremei: Popolo d' ambo i sessi: un Banditore.

L' azione è in Bologna e i suoi intorno.

Musica del maestro GAETANO DONIZETTI,

Cavaliere della Croce d' onore di Francia.

ATTO PRIMO.

SCENA PRIMA.

Piazza ov' è la casa de' Lambertazzi. Un Banditore si avvanza con pochi armati; da fiato alla tromba; affigge un cartello, ov' è scritto: *Cadano i Gieremei. Compagni all' armi!*: indi parte. Il popolo si raccoglie in varj gruppi. Legge il cartello, indi partitamente esclama:

All' armi!

Parte del Coro. Oh feral tromba!

Altra parte. Orrendo grido!

Prima parte. All' armi!

Tutti. Qual gelo al cor ne piomba!

La speme oh! Ciel svanì!

Noi sventurati! oh quanto

Ne resta e pianto, e lutto!

Fatal discordia... ah! tutto...

Miseri! ne rapì!

Prima parte. Ma ciò non accade! (risoluti.)

Altra. Gridiam... pace!

Prima. Pace!

Altra. Sì! pera l' audace,

Che guerra sol brama!

Tutti. Se pace reclama

Bologna l' avrà.

Orlando! Pretore! (avvicinandosi alla casa de' Lambertazzi.)

Deh vieni! ne ascolta!

E' in te sol rivolta

La nostra speranza:

Penammo abastanza!

Orlando! pietà!

SCENA II.

ORLANDO dal palazzo con seguito di clienti: indi LAMBERTO ed UBALDO alla testa di armati.

- Orl.* Amici! e a che risuona
Voce di tema e affanno?
E di voi stessi a danno
Congiura il vostro cor?
Oh qual viltade! ah! rida
L'ardire usato e in fronte
Eterne sian le impronte
Del bellico valor.
- Parte del Coro.* Viltà non è...
- Altra.* Viltade!
- Prima parte.* Langue Bologna ..
- Altra* Omai
Ombra neppur le resta
Del grande suo splendor?
Ma a patti rei...
- Orl.* Si ceda!
- Coro.* Io stesso! e lo potrei?
- Orl.* Pace, Pretor!
- Coro.* Vorrei
Di onta macchiarmi? ah! fia!
Io cedo al fin... che ascolto! (si ode una
marcia)
- Coro.* Suono fatal!
- Orl.* Raccolto
Forte drappello, l'audace
Lamberto il prode.....
- Coro.* Il duce
L'armi deponga, e a sola pace intento... (in questo
comparisce Lamberto)
- Lam.* Pace! deponga, l'armi! oh ciel! che sento!
Voi che fulmini di guerra
Affrontaste ogni cimento,

- Pronunciaste un vile accento?
Albergate un reo timor?
Rieda il guelfo e là... fra tutti:
Che distrusse il suo furor!...
E la destra all'empio affretti
Chi già spento ha il proprio onor!
- Coro.* Ma funesta è a tenzone,
Se un sol germe, un sangue istesso...
- Lam.* Ogni affetto ha in sen ripresso
Del mio sangue il distruttur.
- Coro.* Dunque...
- Lam.* All'armi! alla vendetta:
Me seguite!
- Orl. Uba.* All'armi! al campo!
- Lam.* Di que' brandi al vivo lampo
Ceda ogni arme, ogni valor.
- Orl. Uba.* Se un Eroe^{vi} guida in campo
Chi resiste al suo valor?
- Lam.* Ah! si oda lo squillo
Di bellica tromba!
Il nostro vesillo
Si sventoli altiero!
Di gioja foriero
E' sorto già il dì!
- Orl. Uba.* Vittoria, o pur morte!
Il ciel ne invocchiamo!
- Lam.* E il voto del forte
Il Nume già udì.
- Lam. Orl. Uba.*
Di bella vittoria
Il solo pensiero
Ah! tutti già in estasi
Quest'alma rapì!
- Coro.* Tu dissipa il turbine,
Celeste potere!
E a voti propizio
Rispondi così!

Lam. Raccolti amici, a sostenerlo accinti,
Adduca pure il mio nemico; ei n' offre
Campo maggiore di gloriosi allori.
Bello è l'ardir se a vera gloria intende;
Che a proteggerlo il ciel la man distende.

Orl. Quante volte, l'oltraggio
Posto in obbligo, l'accolsi amico; e vinto
L'odio premier, pace sperai sincera!

Uba. Ma un livor pertinace
Insidie ridestò; sanguigna face
La crudeltade accese,
E all'onte aggiunse assai più gravi offese.

Lam. Finchè vive Lamberto, e a nuovo agguato
No, esposti non saremo.

Orl. E Gieremei,
Figlio dell'empio Rolandin, che tanto
Sangue sparse de' miei, dell'oste è duce?

Lam. Dall'ira mia l'indegno
Non fuggirà. Nella comun vendetta
Appagherò la mia. Compagni! all'armi
Sprone di onor, propria difesa invita
Chi segue il mio destino. A nostro danno
Non più armata è la sorte.

Orl. E' il Nume che protegge il giusto, il forte.
(partono.)

SCENA III.

Appartamento nella casa de' Lambertazzi.

Imeld. Vincesti alfin! la tua ferocia è paga!
Esulta pur Lamberto! ah! crudo! il tuo
Cieco furore in nuove angosce immerge
La patria, il genitor... da me divide
L'anima mia... la tua germana uccide!
Bonifaccio! ah! ti perdo! almen potessi
L'estrema volta rivederti! ah! mentre
Mille spade a te volge il reo livore

Ti giura Imelda il più costante amore!
Amarti, e nel martoro
Fido serbarti il cor
E' il barbaro ristoro
Che a me concede amor!
Pensando al tuo periglio
Palpita l'anima, e geme!
Mancar di vita insieme
Dal cielo imploro ognor!
No! che infelice appieno
Non mi voleste, o fato,
Se ritrovar mi è dato
Il mio coraggio ancor.
Vola d'Imelda al seno,
Vien mi consola il cor.

SCENA IV.

UBALDO introduce BONIFACCIO nella divisa di guerriero,
colla visiera bassa.

Uba. E' il genitor nelle sue stanze, Imelda?

Imel. Al grido popolar pocanzi accorse,
Ne riede ancor.

Ubal. Quel messo
Bonifaccio ne invia. Reca ad Orlando
Un foglio.

Imel. (Ahimè! che fia!)

Ubal. Porgilo: attendi:
(Bonifaccio gli porge il foglio.)
(parte)

Orlando il leggerà.

Imel. (Le sue sembianze
A che celar? par che mi guati, e chiegga
Di favellarmi! ah! se di Gieremei
Dirmi potesse!...) Cavalier! di pace
Raggio tra luec ancora?... (ei geme!)

Bon. (E' sola!)
A che guardigno? altri non v'ha che Imelda..

Imel. Parlarmi brami!
Bon. Ah!
Imel. Tu sospiri! è forse
 Novella infausta che recarmi dei?
 Ti agiti! fremiti! e che? guerrier! chi sei?
Bon. Ah! mi odi... (Bonif. le si appressa)
Imel. Qual voce!
Bon. Imelda!
Imel. Ti svela!
Bon. Ravvisami... (alza la visiera)
Imel. Oimè!
Bon. Per poco...
Imel. Ah! ti cela!
Bon. Mi ascolta...
Imel. Che tenti?
Bon. Morir fra tormenti,
 Ma fido, al tuo piè!
Imel. Non sai qual periglio
 T' insidia la vita!
 Ragione... consiglio
 In me più non v'è!
Bon. Vederti un' istante...
 Giurarti costanza...
 All' anima amante
 Fia bella mercè!
Imel. Ma il padre.....
Bon. Lontano
 Amor lo terrà.
Imel. Ma il fero germano
 Se mai ne sorprende?
Bon. L' ardor che mi accende
 Valor mi darà!
Imel. Ah! sento il conflitto
 Di amore, e natura!
 Ma Imelda spergiura
 Giammai diverrà.
Bon. Il grido di amore
 E' pur di natura,

E Imelda spergiura
 A me non sarà.
Imel. Spirò la tregua il sai!...
 Bologna è in' armi...
Bon. Ah! tutto...
 Tutto mi è noto...
Imel. E allora
 E' tronca ogni speranza!
Bon. Deh! se non vuoi ch'io mora,
 Se il viver mio ti è grato,
 Mi segui, e 'l nostro fato
 Amor proteggerà.
Imel. Seguirti! e tu mel dici?
 Seguirti! onor mel vieta...
Bon. Dunque a morir...
Imel. T'accheta!
 No... tu non mi ami, o barbaro!
 Se al prezzo d'un' infamia
 Vuoi posseder la misera
 Ch'oltre la tomba ancora
 Amarti ognor saprà.
Bon. Emia
 Non ti giurasti?
Imel. Ah! sì...
Bon. Il ciel... rispondi! il cielo
 Il giuro non udì?
Imel. L' udì, ma della figlia,
 Che al suo dover non cede...
 Che, sacra alla sua fede,
 Degna di te sarà.
Bon. Vieni! mi seguì!
Imel. Va!
Bon. Restati pur... mi udrai
 Spento, ma a te fedel;
 E allor rammenterai
 Che fosti a me crudel.
Imel. Vivi... mio ben! mi udrai
 Spenta... ma a te fedel;

E allor rammenterai;
 Che fui con me crudel.
Bon. Ah! giunge alcuno!
Imel. Addio!
A 2. Mai più ti rivredrò! (Imelda parte.)

SCENA V.

BONIFACCIO, ORLANDO ed UBALDO.

Bon. E' Orlando che si avanza!
 Deh! tu seconda, o ciel! la mia speranza! (cala
 la visiera.)
Orl. Riedi al campo guerrier. Finora invano
 Pace insidiosa offria:
 L' astuto de' Guelfi, conosce il peso,
 Se a giusti patti egli discende, anch' io,
 Fraternal sangue a risparmiare, sapendo
 L' uso dell' armi, e 'l messaggiero attendo.
Bon. (Quanto mi costi Imelda!)
Uba. Ei freme!
Orl. Ubaldo,
 Sappian gli amici miei, i Ghibellin, Bologna,
 Che nell' attrio maggior verrà fra poco
 Il Guelfo ambasciador; che Orlando amico
 Lo accoglierà; che sacro
 Fia delle genti il dritto.
Uba. Il cenno adempio.
 (parte Ubal. con Bonif.)
Orl. Ah! se al voto comun risponde il cielo,
 Dal feral nembo è dissipato il velo.

SCENA VI.

LAMBERTO, e detto.

Lam. Padre, e fia ver quanto la fama sparge?
Orl. Il giovanil trasporto

Frena, o Lamberto; in me ravvissa il padre
 Della patria dolente.
 Vieni nell' attrio; il voglio;
 Al paterno dover rifletti, e poi
 Chi più la patria obblia vedrem di noi. (parte)
Lam. Importuno dover! ma il Guelfo audace
 La tomba avrà, dove desia la pace. (parte.)

SCENA VII.

Atrio nella casa Lambertazzi. I seguaci di Lambertazzi armati; indi
 LAMBERTO ed UBALDO; in fine ORLANDO preceduto da suoi
 clienti.

Coro. Della vendetta al dritto
 Ceda il privato affetto;
 Ne fia pietà l' oggetto
 Che opprima il nostro onor!
 Lungi le usate insidie
 Di lusinghieri accenti!
 Ma Orlando appien rammenti
 L' oltraggio, e 'l traditor.
Lam. D' invitti eroi degni nepoti! ai sensi
 Di nobil' alma io vi ravvissio! ancora
 Del valor prisco, a Guelfi il dì tremendo,
 Spento il germe non è; troppo ne avanza,
 Se nel sentier dell' armi
 Ne resta onore o morte:
 Vita che valse di onta e al prode, al forte?
Coro. Ecco il Pretor!
Orl. S' inoltri
 Il Guelfo messaggier. (va a seder.)
Lam. (Leggo in quel ciglio
 Il conflitto del cor!)
Uba. A te si affida
 La nostra sorte.
Lam. A te di nostra gloria
 E sostegno, e difesa.

SCENA VIII.

BONIFACCIO e detti.

Uba. Il Guelfo!
Orl. Lam. Gieremei!
Coro. Che!
Bon. Qual sorpresa!
 Vengo a voi non di armi cinto;
 Spoglio il cor dell' odio antico;
 Sol me guida un genio amico
 Aure liete a respirar.
Orl. (Egli stesso!)
Lam. (Che ardimento!)
Coro. (Tant' audacia!)
Uba. (Il credo appena!)
Lam. (Sollevar le chiome io sento!
 L'ira in sen non sò frenar!)
Bon. (Come l' alma in tal momento
 Sento in seno palpitar!)
Orl. (Pace! figlio! in tal momento
 Chi di voi potrà serbar?)
Uba. (Tace Orlando! oh! come ei freme
 Quell' audace a fulminar!)
Coro.
Orl. L'incarco esponi.
Bon. Echeggi
 Grido di pace; è questo
 Di Guelfi il voto: ah! pari
 Risponda il vostro!
Lam. (Io fremo!)
Orl. Ed a qual patto?
Bon. Ascolta!
 Ritorni ai patrii lari
 L' Esule Guelfo: onori,
 Agi rapiti, tutto
 A lui si renda; e dome

Le altui furie ostili,
 Di cittadino al nome
 Ogni alma esulterà.

Lam. Uba. Coro.

(Oh ardir, ch' egual non ha!)
 (E il soffre il padre!)

Lam.
Orl. E quale

Pegno di stabil pace
 Dal guelfo ognor mendace
 Potrà sperarsi?

Bon. Imelda
 A me fia sposa, e allora...

Orl. Imelda! (alzandosi.)

Coro. Oh quale istante!

Lam. E ancora

Puoi leggi a noi dettar?

Imelda! tu! crudele!

Tù il padre tuo, che' estinse

Di lei la genitrice...

Il suo pugnai si tinse

Nel sangue del germano...

Tu la sua man che avvinsse

Di Orlando i ceppi... ah! eterno

Fia l' odio in noi!... P' inferno

Divida i nostri cori!

Di strage e non di amori

Or si oda il favellar!

Uba. e Coro. Di strage e non di amori

Or si oda il favellar!

Bon. E dunque.

Coro. Guerra!

Orl. Ascolta

Quel grido e trema!

Lam. Vanne!

Torna frà le tue schiere:

Si dia di guerra il segno

Il cittadino indegno

La patria e sacre mura
Sapremo sterminar.

Bon. Voi, mostri di natura!

Tanto sapreste osar!

Gli altri. Va! mostro di natura!

Ma il ciel sa fulminar!

SCENA ULTIMA.

IMELDA seguita dalle sue amiche e donne del popolo.

Imel. Genitor! Lamberto! amici!

Ah! mi udite!

Bon. (Imelda!)

Lam. Parti!

Orl. A che vieni?

E qui?

Lam. A recarti

Delle meste genitrici

I sospiri, i lai dolenti....

Quanti miseri infelici

L'aure assordan di lamenti!

Egri vegli; afflitte spose

Già di pianto han molle il ciglio...

E'l consorte il padre, il figlio

Sol reclamano da te! (ad Orlando)

Orl. Ma che far se dell' audace

Sono ardite le pretese?...

Lam. Mi odi e fremi! a tante offese

Nuovo eccesso aggiunger può.

Imel. E che!

Lam. La tua man... gli affetti chiese

Di cui Imelda!...

Imel. Ah!

Lam. Vile!

Imel. (Oimè!)

Bon. Vil non sono! invoco il cielo

Testimonio della mia fè!

Orl. Lam. Uba. Coro.

D'invocar ti è vano il cielo,

Se già nota è la tua fe!

Imel. (Ah! sguarciato è il denso velo!

Che sarà di lui, di me!)

Donne. (Altro nembo addensa il cielo!

A! più speme... oh Dio! non v'è!)

Lam. Vanne... mi attendi al campo...

In singolar cimento... (gittandogli un guanto.)

Di questo acciario al lampo!...

Empio! dovrai tremar!

Bon. Verrò... la sfida acceto...

Onte soffrir non soglio: (raccoglie il guanto.)

Vedrai se tant' orgoglio

Sa il valor mio domar!

Orl. Esci da questa mura!

Da tanti oltraggi... ah! cessa!

La mia canizie istessa

Sapesti provocar!

Imel. Ah! no! fermate.... oh Dio!

Versate il sangue mio!

Basti una sola vittima

Lo sdegno ad appagar!

Lam. Ti scosta!

Bon. Imelda!

Lam. Indegno!

Bon. Imel. Pietà di voi!

Orl. Lam. Non sento!

Coro. Uba. All' armi!

Imel. Bon. (O qual momento!)

Coro. Uba. E' colpa l' indugiar!

Imel. Bon. e Donne.

(Si barbaro tormento

Chi mai può tollerar!)

Gli altri. (All' armi! al gran cimento!

Corriamo a trionfar!)

FINE DELL' ATTO PRIMO.

ATTO SECONDO.

SCENA PRIMA.

Appartamento come nel primo atto.

ORLANDO ed UBALDO.

- Orl.* E' dunque ver, Ubaldo, quanto mi narri?
Il popol tutto, in favor si decise
Di ciò che Lamberto al consiglio propose.
- Uba.* Si, tutti decisi sono, ed' ogn un s'affretta ad armarsi
Contro al nemico guelfo.
- Orl.* Oggi il guelfo vedrà, come Lamberto in campo
Domarlo alfin saprà.
- Uba.* Tutti ammirran poi di Bonifaccio il valore,
E come seppe Lamberto frenare il suo furore.
- Orl.* Sorpreso io ne restai!
Ma, sventurato io son! vedesti Ubaldo la mia po-
Dove la trasse un' accecato amore? (vera Imelda.)
- Uba.* Ben si leggea sul volto il suo dolore.
Permetti o Pretor,
Che pochi instanti m'allontani da tè:
In remoto luogo sono atteso da Ugo;
Egli in segreto favellarmi desia.
- Orl.* Va pur: indi t'attendo nella mia stanza;
Affretta i passi, e poi!...
- Uba.* Pronto ritornerò a cenni tuoi. (partono.)

SCENA II.

LAMBERTO seco conduce IMELDA con riguardo.

- Lam.* Segui i miei passi
Imel. E torvo il guardo intorno

- A che volgi, Lamberto? a che mi traggi
Sospettoso, e guardingo?
Lam. A render calmo,
L'oltragiato all'estremo
L'agitato mio spirito.
- Imel.* Ah! ne minaccia
Forse nuova sciagura!
- Lam.* E' lunge il padre:
Alta cagion mi spinge
A favellarti, Imelda. Al ver si schiuda
Il tuo labbro. Lo impongo! assai tremenda
Fia la tua sorte se mentisci.
- Imel.* Il sai:
Mensogna abborro: e che! la tua germana
Si mal ravvisi, ingiusto! e la confondi
Colle anime più vili?
- Lam.* Ebben rispondi.
Gieremei...
- Imel.* (Qual nome!)
- Lam.* Aspira...
- Già il sapesti... alla tua mano...
Di... tu l'ami?
- Imel.* (Oimè!)
- Lam.* (Sospira!
Essa è rea!) mal tenti e invano
Di celarmi il tuo pallor!
- Imel.* Della patria al fato estremo
Tace in sen ogn'altro amor.
- Lam.* No, di te, d'Imelda io temo...
Temo il debole tuo cor!
Di Bonifaccio il padre...
Sovienti di quel dì!
Dal grembo della madre
Fanciulli nè rapi...
La genitrice istessa
Chiuse in prigione orrenda,
Ove da fame oppressa
La misera perì...

- Dimmi... obbliar tu puoi,
 Che su la fredda spoglia
 L' autor de' giorni tuoi
 Vendetta domandò?
 E allor vendetta o morte
 Il labbro tuo giurò!
- Imel.* Cessa... Lamberto! ah! cessa
 Non rammentar quel dì...
 Che dalla fame oppressa
 La madre mia perì!
 Sculta in pensier mi è sempre
 Quell' atra, oscura volta,
 Ove mirai sepolta
 Chi vita a me donò!
 Ove sul corpo inulto,
 Fra 'l pianto, e fra 'l singulto
 All' empio un odio eterno
 Il labbro mio giurò.
 Ma dal tuo ferro esangue
 Cadde il minor germano...
 E di un nemico il sangue
 Il giuro cancellò.
- Lam.* Ah! questo dir ti accusa!
 Di amor sei preda!...
- Imel.* Ah! no...
- Lam.* Se così fosse... (all' arte!)
 Compiangerti dovrei...
 Orba di sposo... sappilo...
 Trafitto è Gieremei
 Da questa mano...
- Imel.* Ah! barbaro!
 Saziati! al fin sei pago...
 Io... sì... l' amava... in seno
 La sua leggiadra immago
 Dagli anni miei più teneri
 Funesto amor scolpì...
- Lam.* Ti colsi al laccio, o perfida!
 Egli ancor vive...

- Imel.* Oh sorte!
- Lam.* Tu stessa la sua morte
 Hai pronunziata!
- Imel.* Ah! fermati!
 Di me... di lui... pietà!
- Lam.* Tu l' hai spenta nel mio petto:
 E sarò felice allora
 Che il velen, che mi divora,
 Nel suo sangue appagherò.
 Tremate, o donna! un tristo affetto
 A morir lo condannò!
- Imel.* Ah! se incauto il labbro mio
 Or ti espone a rio periglio...
 Se morrai, bell' idolo mio!
 Io seguirti ancor saprò!
 La ne regni dell' obbligo
 Fida ancor ti adorerò. (partono.)

SCENA III.

ORLANDO ed UBALDO: indi LAMBERTO.

- Orl.* Mi narri il ver?
- Uba.* Mentir non soglio.
- Orl.* Imelda
 Affetti alberga in sen pel suo nemico?
 Io raccapriccio!
- Uba.* Al campo
 Pria di tornar si avviene in Ugo... E' questi
 A noi troppo fedel, ma Gieremei
 Seguace il credde e suo leale amico.
- Orl.* Ebbene!
- Uba.* La fiamma, onde arde,
 E che del pari Imelda accende...
- Orl.* Ah perfida!
- Uba.* Gli fè palese. Al suo martir commosso
 Ugo s' infuse....

Orl.

E allor?

Uba.

L' incauto amante

Gli porse un foglio, onde ad Imelda...

Orl.

Intendo...

Ed Ugo?

Uba.

Abborre il tradimento, e cauto

Tutto affidommi...

Orl.

E il foglio!

Uba.

Eccolo; leggi.

(gli da un foglio.)

Orl.

Padre infelice! e a tanto duol tu reggi!

Lam.

Io vengo a te...

Orl.

Giungi opportuno... ascolta,

E ne frema il tuo cor...

Lam.

Quai cifre?

Orl.

Imelda

Di Gieremei... lo crederesti? è amante.

Lam.

Ah! troppo il so!

Uba.

L' indegna!

Lam.

Porgi il foglio

(prende il foglio di Orlando e lo legge.)

» Imelda, il nostro fato è omai deciso:

» Siam divisi e per sempre! almen concedi

» Al mio dolor di rivederti ancora,

» E per l' ultima volta. Appena è notte,

» Pel sentiero a te noto

» Verrò nel parco. Se mancar potrai,

» Spoglia esangue in allor mi troverai. »

Anima rea!

Orl.

Ingrata figlia!

Lam.

Ubaldo,

Questo foglio si rechi all' empia suora;

Ma pena la tua vita che l' arcano

Che a noi palese a lei si taccia.

Uba.

Io vado. (parte)

Orl.

Ma dimmi... e qual disegno?

Lam.

Padre, non paventar: fia di me degno. (partono)

SCENA IV.

Bosco. Campo di seguaci de' Gieremei. Vegonsi sparsi nel campo i guerrieri: s' inoltra una ronda. La veddetta dà la consueta voce per conoscerlo; indi BONIFACCIO.

Da dentro. Chi viene!

Guelfi, la ronda.

Alto!

(Il comandante ricon. la ronda.)

Parte del Coro. Ebben, del Duca qual' è la sorte?

Altra. Siam quasi giunti presso le porte.

Prima. Nè l' incontraste?

Altra. Non riede ancor.

Prima. Ah! qual ritardo!... mi batte il cor!

Altra. Del prode a danno se un tradimento...

Prima. Del fier Lamberto costume usato!

Tutti. Ah! se ciò fosse, del vile aguato

L' offesa inulta non resterà!

Prima. Sangue per sangue!

Altra. Morte per morte!

Prima. Sul figlio tenero...

Altra. Su la consorte...

Tutti. Il ferro vindice si vibrerà!

Sei stirpe ingrata!... tanto spietata,

Che di te stessa no hai pietà!

Eccolo! ah! parla! speme non v' ha.

(Vedendo Bonifaccio che arriva lo circondano ansiosi.)

Bon. Dolente a voi ritorno. E' spenta, o amici,

Ogni speme di pace. Odio feroce

Spira Lamberto ognor; feroce, altero,

Ricusa i patti, e ne richiama all' armi.

Coro. Oh pertinacia!

Bon.

La crudel contesa

Per sempre a dileguar chiesi mia sposa

Imelda in pegno di amistà. Qual' onda

Che in procelloso mar rinalza il flutto

Rabbia si accrebbe all' ira... ah! in qual momento

Che fui maggior di me troppo rammento!

Imelda a me volgea

Le languide pupille,

E tutte mi esprimea

Le pene del suo cor!

Quel tenero suo sguardo

Quanto mi disse allor!

Coro. All'armi! su! all'azzardo!

Chi può frenarti ancor?

Bon. Ah! no! fermate, o cari!

Son vostre quella mura...

Soave, e dolce cura

Un dì del vostro amor!

Sacro dover, natura

S'opprima il vostro ardor!

Coro. Freme di orror natura...

Anima il nostro ardor!

Si! nel cimento

L'oste cadrà!

Qual polve al vento

Si spargerà!

Bon. Ma i vostri figli,

Le amate spose

Da crudi artigli,

D'insidie asiose

Chi salverà!

Coro. Con noi cadranno

Se il fato irato

Ne opprimerà.

Bon. Dunque...

Coro. Al cimento!

La via ne addita!

Peso è la vita

Nella viltà!

Bon. (Imelda! mi attendi!

Seguirmi dovrai...

Ai prieghi ti arrendi

Di un misero cor!

Per noi l'ore estreme

Se il fato decise

Morremo... ma insieme!

Ma esempio di amor!

Coro.

Il grido risuoni

Di atroce vendetta,

Che spinge ed affretta

Il nostro furor! (S'incamminano verso il fondo.)

SCENA V.

Parco nel recinto della casa Lambertazzi. Arcate laterali e di prospetto. E' notte.

IMELDA, poi LAMBERTO, indi BONIFACCIO.

Imel. Asconda il denso vel di notte orrenda
L'angoscia mia crudel! l'estremo addio
In questo ermo recinto a che mi chiedi
Amato Gieremei! l'insidia, e l'arte
Di Lamberto non sai! presaga è l'alma
Di evento rio, e al muovere di ogni fronda
Di un traditor paventa il core incerto.
Ma pami!... Gieremei!

Lam. Mira! è Lamberto!

Imel. Me sventurata!

Lam. Il favellar somnesso

A te fia legge, e trema!

Imel. Deh! per pietà!

Lam. Tutto mi è noto, indegnal

A te già guida un contumace affetto

L'iniquo Gieremei...

Imel. Me sola accusa...

Io lo richiesi.

Lam. Ebben, tergine il pianto,

Or che Orlando, il padre suo, trafitto

Spira l'anima rea...

Imel. Come!

- Lam.* Da' miei sorpreso,
Però, mentre in Bologna il piè traeva
- Imel.* Barbaro!
- Bon.* Imelda! (chiamandola da lontano.)
- Lam.* Ei viene!
- Imel.* Che tenti!
- Lam.* Udrò celato.
- Imel.* E ancora
Di Rolando non basta il sangue? io fremo!
- Lam.* Manca della vendetta il colpo estremo! (Si nasconde. Si avvanza intanto Bonifaccio dall' altro lato.)
- Bon.* Imelda! amata Imelda!
- Imel.* (Aita o stelle!)
- Bon.* Sian grazie al cielo! io ti riveggo, e posso
Libero favellarti... immenso amore,
Inestinguibil fiamma a te compagna
Tu la mia sorte...
- Imel.* (Ah! se sapessi!)
- Bon.* Or ora
In questo suolo il passo
Inoltreranno i miei... vieni... ti salva
Dal periglio fatal!
- Imel.* (Che ascolto!)
- Bon.* Il vecchio
Mio genitor ne attende... oscuro varco
A lui ne guiderà..
- Imel.* (Figlio infelice!)
- Bon.* Ma perchè taci, o Imelda?
Tanto perplessa à che?
- Imel.* Fuggi!... mi lascia!...
- Bon.* Lasciarti! e dirlo puoi?
- Imel.* Qual cruda ambascia!
- Bon.* Deh! cedi a chi ti adora!
Amor per me tel chiedi!
E se non vuoi ch' io mora,
Vieni... non indugiar! ..
- Imel.* Ah! mentre morte rapida
Arma l' adenco artiglio,

- Bon.* Potrei nel suo periglio
Il padre abbandonar?
Salvo dell' ira ostile
Saprò serbarlo io stesso...
- Imel.* Dell fallo mio l' eccesso
Di vita il priverà!
- Bon.* Allor che un sacro nodo
Avince i nostri cori,
Saranno i suoi furori
Calmi dalla pietà!
- Imel.* In si fatal conflitto (Vedesi attraversare in fondo
della scena Lamberto e suoi soldati.)
Ondeggio irresoluto!
Natura ancor delitto...
Tutto mi strazia il cor!
- Bon.* Scendi, pietoso Nume!
Nell' alma sua smarrita!
Della ragion il lume
Dilegui il suo timor!
Ma corrono rapidi,
Oh cara! i momenti...
Ti affretta! deh! sieguimi!
Oh atroci tormenti!
- Imel.* Oh atroci tormenti!
- Bon.* Esposto alle insidie
Mio padre ne attende...
Se mai sguardo vigile
Lo scopre, il sorprende!...
Oh Dio! questa immagine
Già mi empie di orror!
- Imel.* (E come resistere
A tanto dolor!)
- Bon.* Fra gli ultimi aneliti
Spietata ti chiama...
Già cade tua vittima
Chi lieta ti brama...
Oh padre!... lo sento!
Ei muore per te!
- Imel.* Ah! sì! ch' egli è spento!

Bon. E' spento! ah! che dici?

Imel. Crudeli nemici...
Lamberto lo attese...

Al varco il sorprese...

Ei cadde per me!

Bon. Oh rabbia! oh furor!

Dov'è il traditore!

L' iniquo dov' è?

Imel. Ti calma!

Bon. E lo chedi?

Non senti... non vedi,

Che son disperato!

(Voci di dentro.)

Imel. Oimè! qual fragor!

Voci di dentro.

Si colga all' aguato

Il vile, l' indegno!

Quel petto fia segno

Al nostro furor!

Imel. Oh ciel! non v' è scampo!

Bon. Ah! d' ira già avvampo!

Imel. Deh fuggi!

Bon. Da forte

Almeno morirò!

Imel. Son tutti alle porte....

Salvarti chi può?

Bon. Addio per sempre!

Imel. Addio!

A 2. Mai più ci rivedremo!

Ecco il momento estremo

Che il nostro cor divide...

E spegne un fido ardor!

E qual dolore uccide

Se reggo in vita ancor?

Bonifaccio snuda la spada e parte. Imelda correndo qual forsennata la scena, è fermata da Orlando, che arriva con una face.)

ESCENA VI.

ORLANDO, IMELDA, indi LAMBERTO.

Orl. Ora ten fuggi! ove ti celi indegna?

Imel. Misera! il genitor!

Orl. Di tanto eccesso

Tu capace! tu rea!

Imel. Morir mi lascia

Nel mio crudel tormento!

Che fia di Gieremei?...

Orl. Trema!

Lam. E già spento.

(Mostrandole il pugnale lordo di sangue.)

Lam. Ah!

Orl. Quale orror!

Lam. Questo pugnol temprato

Nel velen più possente,

Io gl' immersi nel sen... va! lo ravvisa

Nè suoi singulti estremi!..

Imel. Sì.. per lui vò perir.... (Parte disperata.)

Orl. Dove!

Lam. Al suo fato.

Lascia quel cor ribelle... (Si odono voci di lontano, fragor di armi, suono di trombe.)

Voci. All' armi!

Orl. Ah! traditor!

Lam. Che ascolto!

Orl. Oh! stelle!

(Partono frettolosi snudando i brandi.)

SCENA ULTIMA

La piazza del primo atto. Prosegue la notte. I seguaci de' Lambertazzi, e de' Gieremei attraversano la piazza combattendo in varie parti. Fuggono le donne e 'l popolo nel massimo spavento. Indi ORLANDO con ferro nudo. LAMBERTO che trascina a stento l' agonizante IMELDA.

Par. del coro. Morte all' empio!

Altra parte. A' traditori

Strage! sangue!

Donne del popolo. Oh notte orrenda!

Parte del coro. Forti, o amici!

Altre parte. Ah! fia tremenda

La vendetta!

Donne del popolo. Oh qual terror!

Orl. Sei paga o aversa sorte! altro ti resta

Di cittadino, o padre,

L' alma a straziar!

Parte del coro. Cada il nemico!

Altra parte. Cada!

Lam. Vieni... spietata donna!

Imel. Pietà!! (Parlando tra singulti)

Orl. Che Imelda!

Lam. L' empia

Di Gieremei dalle ferite il sangue

Sugger volle e salvarlo... ei spira... e tragge

Alla tomba l' iniqua...

Orl. Oh! che mai resti!

Vanne lungi da me! tu orror mi desti!

Ima. Padre!.. son... rea... lo vedo! (Tra i singulti di morte)

Ma son tua figlia ancora!....

Almen.... nell' ultim' ora....

Non... mi... scacciar... da te!... (Muore)

Coro. Al suo destin soccomba!

Tutti. Qual gelo al cor mi piomba!

Oh notte di terror!

(Quadro. Cala il sipario.)

FINE DEL MELODRAMMA.

LINDA DE CHAMOUNIX

MELODRAMMA IN TRE ATTI,

PAROLE

di Gaetano Rossi:

DA RAPPRESENTARSI

NEL TEATRO DELL' ECCELLENTISSIMA CITTÀ

DI BARCELONA

L' ANNO 1844.



Barcelona:

DALLA STAMPERIA DI DON AGOSTINO GASPAR E ROCA.